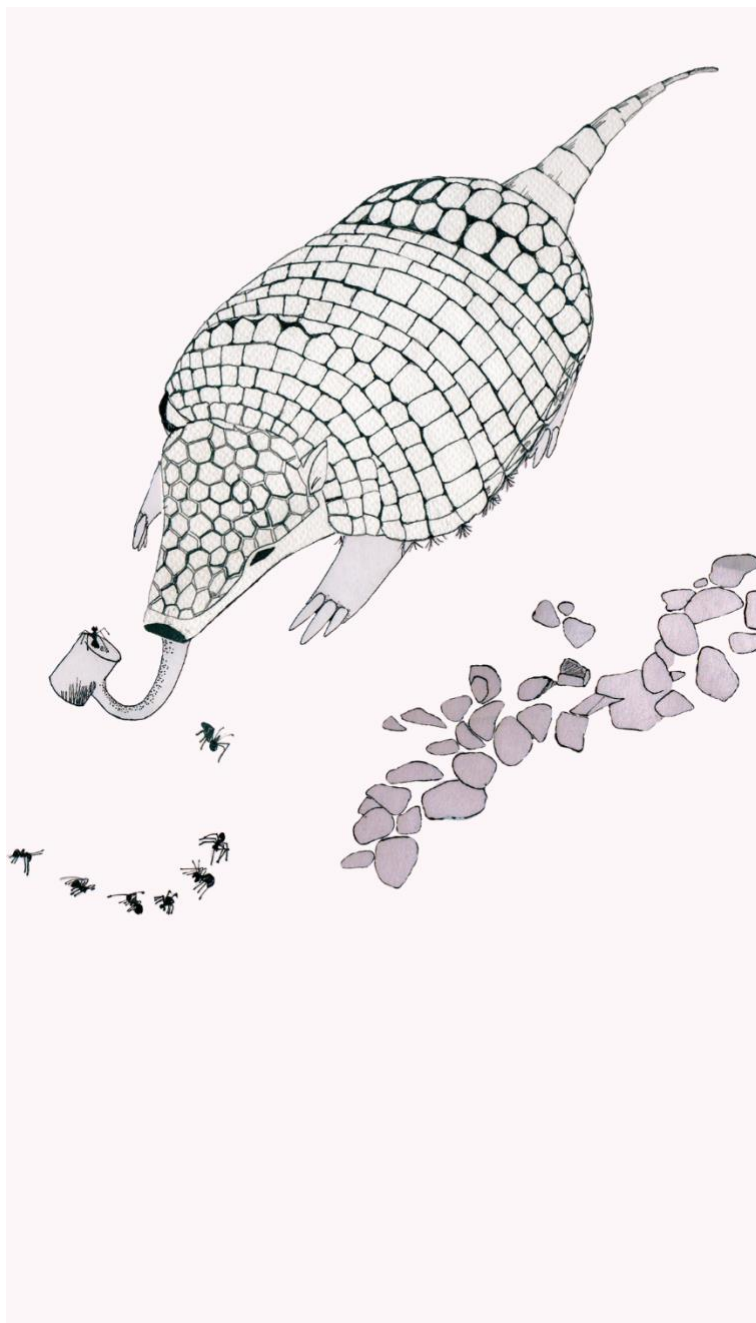


Versos adolescentes para niños tardíos.



Por Javier Fueyo.

Créditos:

Registro de propiedad intelectual: 160.913

Fecha: Febrero 2018.

Autor: Javier Fueyo.

Portada: Daniela Espina.

Contraportada: Faride Zerán.

Revisión: Reynaldo Milanés.

Edición: Susana Rubio.

Dedicado a la futura paz entre los pueblos semitas:
tanto árabes como hebreos.

Indice general

Parte primera:

Sucesivas aproximaciones lúdicas hasta un día feliz.

Parte segunda:

Bestiario de zoomorfismos con naturalezas constatadas.

Parte tercera:

Variaciones varias acerca de lo filial.

Parte cuarta:

Miscelánea de dedicatorias y otras persistencias.

Índice específico:

Parte primera: Sucesivas aproximaciones lúdicas hasta un día feliz.

Girandolena.

Muela del juicio.

Rumbanaria.

Jeque mate.

Naturaleza hiphop.

Variando lo escribístico.

Morir inmuerto.

Anduriña andariega.

Todo está cambiando tan

Queque cacofónico costoso sonámbulo.

Eran nuestros diamantes.

Acertijos en ritmo redondo.

Parte segunda: Bestiario de zoomorfismos con naturalezas constatadas.

Me comeré la madera.

Araña mono.

Caracolístico.

Rey al revés.

Gatos sacerdotales

Flor moneda de mi bello sibiricucú.

Simio ancetro.

Detrás del armartillo.

La espuma y tú.

Cielo de Agosto.

Soñaba el universo.

Luz dormida.

Parte tercera: Variaciones varias acerca de lo filial.

Besos moluscos.

Querida antónimo.

Tu mano suspiro.

A una bella dama.

Niña de invierno.

Prostifruta.

Le avivo la cueca a mi cueca.

Volver a amar mis días.

Filial sin diablo.

Sabes que si.

Lazos frutos.

¿Quiénes se besan en la noche?

Parte cuarta: Miscelánea de dedicatorias y otras persistencias.

Nelly Cid, mi poetisa.

Pasajero del viento.

Anfitriona camarada.

Fibra verde.

Que veo, que leo.

Crisfósforo Columpia.

Romance del niño serio.

Funeral vikingo.

Corriendo entre.

Nuestra cadena de hielo.

Próximo heredero.

Hora sagrada.

Parte primera:

Sucesivas aproximaciones lúdicas

hasta un día feliz.

Girandolena

Girandolena, niña colmena,
siembra esa flor florcita,
en tu melena.

Girandolana, niña manzana,
siembra esa flor amarilla,
cual la mañana.

Girandolina, niña amarilla,
siembra esa flor fortuna,
que maravilla.

Girandoluna, niña fortuna,
siembra esa flor farola,
como ninguna.

Girandolona, niña farola,
siembra esa flor manzana,
con caracolas.

Girandolena, niña melena,
siémbtrate flor florcita,
en tu colmena.

o—o

Muela del juicio

Maldita muela del juicio.

Asustas cual precipicio.

Tan fea que me mareas.

Estás tan llena de vicios.

Me punza todos los días,

dolor y cabeza loca.

Sin piedad mata mi boca.

No es una pieza tan roca.

¡Sale! No seas porfiada

pues ya estás tan atrofiada.

No sirves tú para nada.

Eres floja y descarada.

Llamaré a la policía.

Suéltate ya de mi encía.

Anda no seas tan necia

que sea con anestesia.

Uniformado dentista

con su pinza ha de jalarte.

Aunque quieras tú quedarte,

removiéndote con arte.

Por querer desalojarte;
tenías, si, que vengarte.

Y dejarme tal herida
sangrante fue tu partida.

Por eso. con mi martillo,
voy a darte una lección.
De un golpe serás añicos
me alegro en esta ocasión.

Diabólica hasta el final,
de nuevo me das tormento.
Me martirizas un ojo
pues me ha caído un fragmento.

La hemorragia se detuvo
y ahora me nublas la vista.
Me molestas como arista.
No podré leer revistas.

Oftalmólogo, mi amigo,
revisa bien mi pupila;
pues esta muela atrevida.
Me ha vuelto a amargar mi vida.

Aún tu pedazo tortura
y me das ahora ceguera.
Tengo dolor que me apura.
Es una astilla tan dura.

Tú has decidido penarme
hasta el último momento.
En mi ojo haces alarde
y me dejas sin calmarme.

o—o

Rumbanaria

“Me alumbra por dentro la voz más antigua.

Nigeria hasta Zambia, Egipto a Etiopía.”

Pedro Foncea

Trabajo, trabajo y trabajo;

Trabajo para el negrero.

El negro dijo:

“¡Ya está bueno!”.

La mulata dijo:

“¡Se acabó!”.

Y así comenzó la rumba

digo yo.

La rumba no se derrumba.

La rumba no tiene tumba.

La rumba tiene su rumbo propio.

Se enrumba.

Maquinaria de muchos ciclos.

La rumba no es mercenaria.

Siglos de canto y de baile,

aires de ritmos y aires sin tumba.

¡¡Esa es mi rumba!!

Maquinaria necesaria

ritmo eslabón a eslabón,

cadena que no te amarra,

cadena mueve caderas,

compases que se secuencian,

consecuencia que es el baile,

baile de timba y baile de farra,

y que nunca se detiene
como un martillo que suene.

La rumba no se derrumba.
La rumba no tiene tumba.
La rumba tiene su rumbo propio.
Se enrumba.

o—o

Jeque mate

Para que la amargura cantara
se hizo el mate.

A través de una flauta plateada
he de sorberlo.

A través de una espada
chupada por su mango.

Una espada culminada por un cráneo
cráneo metido en casco calabaza.

Y un pezón saboreando mis papilas.

¿A que suena el mate? te pregunto.

a historias de fogatas, chispas, chistes;

a confesiones antiguas desmedidas;

a tropeles de cabras y a pastores.

Para que la amargura cantara,

se hizo el mate;

y de sangre amarga nos nutrimos.

Chacareras y zambas ha parido,

esta flauta de cantar

cantar rurales.

o—o

Naturaleza hiphop

“Deja a los ciegos ver quien falla.”

Denisse Malebrán

Con ropa cómoda y sol barato
tengo belleza para rato.

No disimulo, si me equivoco.

Prefiero mis errores en mi foco.

Yo busco ver rostros bonitos.

Nutro mi ser con gusto estético.

No me complace lo esquelético.

Habita en lo perfecto, lo infinito.

Encima los astros con su ciencia
no están errados en su danza.

Jamás me faltan alabanzas,
constelación gran apariencia.

Nunca me fijo si flor muere
pongo mi vista en los retoños.

Sólo los tontos no prefieren
volar junto a las hojas en otoño.

o—o

Variando lo escribístico

Fantástico, elástico,
burlesco, picaresco.
Elegantesco, guantesco,
sarcástico, hartástico.

Después de las raíces
mil matices llegaron
verbos sustantivados
diversos terminando.

¿Cómo es el participio
de acción ya consumada?
Gerundiando garganta
pongo todo en su sitio.

Elegantesco, guantesco,
sarcástico, hartástico.
Fantástico, elástico,
burlesco, picaresco.

Librando está libresco
librísimo es librástico.
Vocablos son tan plásticos
con giros pintorescos.

Decir tiene su ciencia
para gustos timpánicos.
Era tan tarimbánico
hablar sin desinencias.

o--o

Morir inmuerto

Si he de morir
quiero morirme vivo,
y vivir más allá de haberme muerto.

Si he de morir
quiero morirme cierto,
e incierto ha de ser que me he morido.

Si he de morir
quiero morirme inmuerto,
he inmuerto he de vivir como ya vivo.

Si he de morir
quiero vivir concierto,
con cierto de vivir, vivir despierto.

Si he de morir
quiero morir despierto,
despliego mi vivir seguir inmuerto.

Si he de morir
quiero seguir viviendo;
inmuerto vivir, seguir siguiendo.

o—o

Anduriña andariega

Anduriña andariega

¿Dónde vas? ¿Quién te espera?

Voy al bosque a por madera

para hacerme una humareda

y caminar sobre el humo,

sobre el humo que es de seda.

Que me lleve el humo alto,

bien alto a dónde yo quiera.

Anduriña andariega

¿Dónde vas? ¿Quién te espera?

Me espera el cielo celeste

y me esperan las estrellas.

Quiero yo hablar con las nubes

y contarles lo que sea.

Me espera el sol con su rostro

con su rostro, él me espera.

Anduriña andariega

¿Qué te gusta o te interesa?

Me gusta a mi la vereda.

Caminando caminante

caminando en mi pradera

caminante a dondequiera.

Que me lleve mi vereda,

mi vereda que es de seda.

Anduriña andariega

¿Qué te gusta o te interesa?

Me interesa la pradera

porque tiene la madera
la madera que da humo
humo vereda de seda.
Me interesan las estrellas
y me da gusto la tierra.

Anduriña andariega
¿Qué has soñado y te conmueve?
He soñado con el cielo,
con el cielo que es celeste.
Quiero pintarlo de verde
con mi sonrisa andariega.
He soñado con el sol
quien conoce a la selene.

Anduriña andariega
¿Qué has soñado y te conmueve?
Me conmueve lo bien alto
bien sé yo que es muy riesgoso,
pero mi pie venturoso
no tropieza en humo seda.
Me conmueven las estrellas
que vigilan la pradera.

Anduriña andariega
¿Aún estás sobre la tierra?
Es lo que yo me pregunto,
pudiendo irme a las estrellas.
Las estrellas que me esperan
al final de mi camino.
Mi camino que es de seda

y me lleva a dondequiera.
Anduriña andariega
¿Aún estás sobre la tierra?
Prefiero hablar con las nubes
y contarles lo que sea.
Llegando por un camino,
por un camino de seda.
Por eso busco madera
para hacerme una humareda.
o—o

Todo está cambiando tan

Los días están muy bué
Nos vamos para el trabá
Jornadas largas haré
Mostrando la mejor ca
Rascándonos la cabé
Sabendo qué es importán
Teniendo en cuenta el detá
Llenando el tiempo con per
Las que harán collar prolongá
Dotándonos de pacién
Si abriremos el destí
No estaremos en desier
Todo está cambiando tan
Todo está cambiando tan

Aún no nos han vencí
Donde libramos batá
Ya que estamos aplicá
Dos fuerzas reconciliá
Mosquitos que chupan san
Grescas que no nos sir
Ven y no traigas violén
Si abejas muy trabaján
Doblando nuestros esfuer
Sorpresas habrá y concier
Todo está cambiando tan
Todo está cambiando tan

o—o

Queque cacofónico costoso somnábulo

Rosa sabía viajar jaranera.

Rasurábase sentada, daga gastaba.

Babeando dormía, miasma manaba.

Vaciló locuacidades, destacando doctrinas.

Nasalmente terminó notabilísimo monólogo.

Goces esperó romántica caramelosa.

Saltaba bailarina naturalesco compás.

Pasó zona, naciendo dotes expertos.

Tostó totalitaria riada dantesca.

Calculesco contorsionábase secularmente.

Tentó tormentosa Saturno nochero.

Rosa sabía viajar majadera.

o—o

Eran nuestros diamantes

Cuando cansábamos nuestros pies errantes,
debajo del fango y debajo de la arena,
como avena de ojos azucena
nos miraban y eran nuestros diamantes.

Cuando fatigábamos nuestras manos cimbreantes,
encima de la lluvia y encima de luz plena,
como plumas de uvas berenjenas
nos cubrían y eran nuestros diamantes.

Cuando consumíamos nuestras bocas andantes,
dentro de la sed y fuera de aguas nuevas,
como escamas sargazos panderetas
nos rodeaban y eran nuestros diamantes.

Cuando agotábamos nuestras narices parlantes,
cerca del hedor y lejos del perfume,
cual monedas polícromas azufre
nos pagaban y eran nuestros diamantes.

Ahora está la aurora cara gema
que ostenta algo de noche en la diadema:
los jaspes las ágatas las ágatas los jaspes,
centelleaban silencio y eran nuestros diamantes.

o—o

Acertijos en ritmo redondo

Polígonos fallando en lodos. Infinitos
lados para infinitas vueltas. Recinto
guardacaminos. Bota rodar en tierra cierta.
Calendario con rayos, hollando carreteras.
rueda hornilla tapa calendario

Para perjuicio del hambre, eclipse.
Eclipse, por sartén, en tu cocina.
Fragantes ramas de vapor que tu vecina
huele. Rueda secreta soleando bajo alpiste.
hornilla tapa calendario rueda

Casco para botellas llenas. Del corcho
hermana de aluminio. Espiral escalera.
Cobertor carrusel con giratoria puerta.
Hornilla plástica para obrar el colmo.
tapa calendario rueda hornilla

Flores que crecen en la flor, donde
podrán ser pétalos, días. En papel
grandes relojes midiendo tu porfía.
Tapa que cubre el tiempo en demasía
calendario rueda hornilla tapa

o—o

Parte segunda:

Bestiario de zoomorfismos
con naturalezas constatadas.

Me comeré la madera

“Tiene alma la madera
Tiene duende sortilegio
Las manos prestas de la aurora
y rutilar del bosque en su lenguaje”

Nelly Cid

Me comeré la madera,
Toda, entera.
Suena como primavera.
madera madera madura madera
Primadera.
Me comeré la madera,
Toda, entera.
Con un anillo por año
y suena con su toctoc,
es un reloj de la era.
¡deliciosa madera!

Me comeré la madera,
Toda, entera.
Devorar su carne arbórea
es mi manera
de nutrir mi cuerpo ínfimo,
ínfimo de diminuta fiera.
¡Me comeré la madera!

Abeto abedul y ceiba
alerce pino ciprés
ébano majagua ácana caoba
caoba caoba caoba ceiba

¡¡toda la madera!!

De verdadera carne,

de carne sincera;

es la madera.

Por eso quiero ingerirla

comérmela entera.

¡¡Ay madera!! ¡¡Ay madera!!

¡¡No te alejes!!

Déjame que te muerda

déjame que te mastique

déjame que te ingiera.

madera madura

madura madera

Devoraría una carretera,

si fuera de celulosa.

¿Y si fuera de madera,

que hiciera, que hiciese?

¿qué hiciese, que hiciera?

De la bandera, no la tela

¡El mástil que es de madera!

Ni las estrellas

ni las franjas

ni los símbolos.

¡Sólo su palo mayor!

¿Por qué?

¿Acaso no es de madera?

En mi castillo de barro,
de tierra es mi hogar, mi ermita.
Soy la termita altanera.
Me comeré la madera
¡¡enterita!!

O--O

Araña mono

En su maraña de telaraña
se esconde un conde con su guadaña.

En su mañana insectos engaña.

Cazó una mosca con mucha maña.

Cuelga en su rama mi araña mono.

Mi araña mono es un mono araña.

Cazando moscas con mucha saña.

Cazando moscas con mucho encono.

saña con maña, maña con saña

cabaña caña caña cabaña

mañana maraña maraña maña

maña con saña, saña con maña

Dicen que a veces mosca se escapa

y lo que dicen es vil patraña.

En la maraña que es su cabaña;

teje tan sola, no se acompaña.

Con el rocío de la mañana,

no se le empaña su telaraña.

Con su guadaña, larga cual caña;

con saña caza, casa con maña.

saña con maña, maña con saña

cabaña caña caña cabaña

mañana maraña maraña maña

maña con saña, saña con maña

o--o

Caracolístico

Los caracoles son lágrimas terrestres
que usan la baldosa cual mejilla,
y ruedan paulatinamente hacia la verde,
dejándome la plata desconsolada de sus huellas,
abandonan sus espejos alargados,
O de su pie lingual sombra lunera.

Caracol:

tortuga muscular
parsimonioso cangrejo de la lenta noche
serpiente enrollada por dentro de una piedra
tapir dormido en su laberinto de facetas
medalla frágil de la hiedra
corazón pulsante en su pecho espiral
cerebro de un solo hemisferio en su vórtice craneano
hogar onírico con pólenes
pequeña hoguera líquida
foliodevorador meticoloso
pausado casco guerrero de la hierba.

o—o

Rey al revés

¿Quién es este ratón
que fue alumno del viento;
este pájaro yoga?
Con su horario
y su cabeza invertidos,
vive ave mamífera.
Noble lechuza vampira.
Golaciemur
es su real nombre,
y su apellido es “Sin pupilas”.

¡¡Golaciemur!! ¡¡Golaciemur!! ¡¡Golaciemur!!:
lo vitorean las estrellas altivas
¡¡Golaciemur!! ¡¡Golaciemur!!:
lo celebra un cometa
con su cola de azúcar.
¡¡Golaciemur!!:
lo reclama imperiosamente
la emperatriz lunática,
la regidora menstrual,
la calendario del útero.
El meteórico viajero,
la luna y los lunares luminosos
de la noche lupina,
conocen y escuchan
delinear en el lienzo del silencio
al espléndido pintor que flota
en su paisaje ciego.

Cada piedra sorda
cada sordo árbol
cada árbol sordo
cada sorda piedra
es un espejo nocturno
que repite su quiróptera palabra
que refleja su pictórico eco
 su revés polícromo
 sus guturales colores que retornan

Dibujando las fieras asperezas
en su cráneo
trazando los duros troncos
en su cabeza
va el fotógrafo sonoro,
el auditivo filmador planeando

Su canción es una brújula certera
y mirando con su voz
muy atento el vigila;
para que duerma la noche
lentamente...

o--o

Gatos sacerdotales

Los gatos tienen su ritual en los tempranos.
Poseen su canción mágica felina.
Fórmula de su logia citan y recitan.
Invocan a un dios redondo cálido amarillo.
Conferencian sobre la claridad ineluctable.
En sus claustros arbóreos y en sus doctos tejados,
los gatos saben ronronear el día.
Como gallos cuadrúpedos rezan sus mañanas.
Elevan su plegaria, luz van reclamando.
Instruyen a bebés locomociones cuchas.
Aunque lo ignoramos y es seguro,
los gatos tejen con sus lenguas horas.
Otoñales horas en que ellos caerán acompañando hojas.
Gatillando crepúsculos
ofician.

o--o

Flor moneda de mi bello sibiricucú

“el otoño me lanza su oro muerto”

Pablo Neruda

He aflorado a superficie tantas veces
por mosquitos deliciosos que me nutren.
He visto flores por debajo que me suben
sus corolas y cálices se mecen.

En el lecho de mi estanque se acumulan
como escamas, las hojas yertas del ciruelo.
Opacas escamas, no como las mías. Velo,
por ver lo que me cuentan y figuran.

En murmullo me prometen las pardas escamas
que las inflorescencias son más que perianto.
Y que además del buen sabor encanta
el milagro prestoso de amaranto.

¿Cómo será el color maravilloso
de la flor que caerá de bruces?
Siempre seducen fulgor de rayos luces.
Nadando entre burbujas, guardo ansioso.
o—o

Simio ancetro

“take this sunken eyes
and learn to see”

j. lennon

Sobre el follaje cerrado como cárcel,
cavila un mono con una rama seca
en su mano, y pretende en su cabeza
usarla como llave y cetro abre.

“Caminar en dos patas es desafío
que me permitirá mas libertades,
blandiendo este madero cual martillo;
haré fogatas, casas, tempestades”

Se baja del árbol e intenta andar erguido.
Se sueña bípedo. Tambaleándose ha caído.
Hoy ha conocido los tropiezos del destino
y fue feliz olvidando de treparse.

“Si el pájaro puede, también he de lograrlo.
Así que andé andé andé andé hasta que anduve.
Ahora mis manos flotan como nubes
y un día escribiré versos helados.”

o—o

Glosario del poema “Detrás del armatillo”

armatillo: un tipo de quirquincho, tatú o mulita que se alimenta percutiendo, hormigas y termitas, con su lengua endurecida de tanto decir groserías. En algunos antiguos bestiarios se sostenía, no sin error, que golpeaba los termiteros con su cabeza martillo. Pero esa estupidez ya es cosa del pasado.

alentar: entusiasmar a alguien a que se demore más aún.

comadeja: mamífero de lana.

sinlogismo: razonamiento erróneo.

homogenio: como algunos pesados podrían pensar, no significa “hombre genio”; sino que alude a una persona que lo hace todo bien.

cabo: grado que se ostenta en los ejércitos de cordeles. Cordón con dicho grado militar.

algadón: fibra obtenida transgénicamente que procede en algún porcentaje de vegetales marinos.

cisne: recinto exclusivo para exponer películas del reino animal.

celsiorarse: verificar si la temperatura es adecuada.

hielow: iceberg amarillo.

estoicástico: aleatóreamente fuerte.

coincidencia: cantidad exacta de monedas al momento de pagar.

estrasgos: desmanes producidos por esas feas criaturas celtas.

averiado: pájaro con un ala rota.

dirigerir: pensar con el estómago. Ejemplo: “Juan está dirigiendo una organización política”.

esquesofrénico: patología, muy común entre los gastrónomos, que consiste en dividir su mente a fuerza de pensar en varias variedades de quesos a la vez.

repizza: estante para guardar pastas.

jugar: preparar jugo.

patétrico: dícese de lo extremadamente deprimente.

ansianidad: deseos fervientes de envejecer.

equibocado: persona que se comió un canapé u otra coctelería de otra persona. Meter la propia cuchara en plato ajeno.

remordimiento: volver a morder algo que nos produce cargos de consciencia.

vernáculo: precioso traste autóctono.

bromear: producir hilaridad hablando de los halógenos.

supérfluo: halógeno sin importancia ninguna.

enciclopedia: texto abundoso que regresa una y otra vez sobre si mismo.

obeso: ósculo con muchas calorías.

querrículum: antecedentes, más bien anatómicos; que presenta una secretaria al momento de solicitar empleo.

Rhanania: región de Alemania poblada por batracios y anuros. Las personas de retención deficiente la confunden con Sapilandia; región que en realidad no está cartografiada, ya que no existe salvo en la mala imaginación de los desmemoriados.

Detrás del armatillo

Alentado, púseme a leer un marmotreto.

La comadeja interesante allí se trata.

No en sinlogismos el texto se dilata.

Seguro lo ha redactado un homogenio.

Até los serios cabos de algadón en mi zapato.

Con tal tema fuime al cisne entusiasmado.

No sin antes haberme celsiorado,

pues hielow nos obliga a lo estoicástico.

En su taquilla pagué con coincidencia.

Estrenaban un documental lleno de estrasgos,

donde sufría mucho un buen averiado;

por inhumanos dirigeriendo su demencia.

Durante el cóctel estuve esquesofrénico,

al ver el contenido en la repizza.

También jugaban frutas maravillas.

No había nadie de rostro tan patétrico.

Con instinto fino escogí un ansiano vino,

por equivocado hice un remordimiento.

Miré su vernáculo allegado, con motivo:

a bromear hablando muy de lo supérfluo.

A mi enciclopedia zoológica, gracias.
Un obeso esa bella que me ha dado.
Por su querrículum bastante interesado,
para ir a conversar sobre Rhanania.
o—o

La Espuma y Tu, en vals:

Allí, burbujas brujas.

Acullá, tu cuerpo sinuoso e impreciso

Aquí, la espuma y tú.

Allí, los volátiles versos de la cerveza mar.

Acullá, tu cuerpo movedizo

con carne de agua.

Aquí, la espuma y tú.

Allí, las esferas de cristal

que no se han despertado...

Acullá, tu cuerpo que va y viene

con un vaivén de alas litorales

¿O literales olas?

Aquí, la espuma y tú.

Allí, los transparentes

globos oculares de la espuma.

Acullá, tu cuerpo incierto

sobre la arena crepuscular.

Aquí, la espuma y tú.

Allí, eres marea.

Acullá, océano.

Aquí, eres mar.

¡¡Oh mar!!

¡La espuma y tú!

o—o

Cielo de Agosto

Hoy los rayos van entre las nubes

como ríos de fuego apresurados.

El sol es una ausencia clara

dormida en la impertinencia de los nimbos cúmulos

que devorando su luz mueren en gris

hacia este cálido aguacero.

Así las ventosas hojas, canciones empapadas,

van aniquilando los ruidos de motores.

También con ellos todo el urbanismo.

¡Ay, cielo de Agosto!

manto de las hadas,

pesado y grueso saludo de los dioses,

escarcha permanente, voces de anfibios te sostienen.

Aún más allá, tus truenos lamen el crepúsculo.

Haciendo más heroica la victoria de tus ecos.

Cielo de Agosto, amigo.

o—o

Soñaba el universo

¿Y cómo haré las órbitas
donde crezcan planetas
que nutran como tetas?
¿Acaso serán cónicas?

Tal vez sirva un cuadrado
con sus cuatro equinoccios
o mejor las elipses.
¡Que redondo negocio!

*Los óseos huesos,
los haré de calcio;
y del carbón más puro,
la carne carnal.*

Si me tragare el sol
tan fogoso y maldito,
necesito las hojas
clorofileando en rito.

Si la luna quisiese
tan acuosa y bendita,
fabrico estas raíces
en sombra no marchitas.

*Los óseos huesos,
los haré de calcio;
y del carbón más puro,
la carne carnal.*

Un buen experimento
serán mis dinosaurios.
Después haré petróleo
pudriéndolos a diario.

Los lagartos, los peces,
serán de fría sangre,
y de sangre caliente
mamíferos y aves.

*Los óseos huesos,
los haré de calcio;
y del carbón más puro,
la carne carnal.*

Si nacen delincuentes
deben rehabilitarse.
Entrando bien en fase.
No sean repelentes.

Para el justo cual roble
daré plata con oro.
Números y palabras
su más noble tesoro.

*Los óseos huesos,
los haré de calcio;
y del carbón más puro,
la carne carnal.*

O--O

Luz dormida

No ensucies tu cristal, menos lo pierdas.
El cuarzo que subió a nacer contigo.
Hermano del rudón y el armatillo.
Quién dio a Nerruda voz de ronca piedra.

Como son de agua tus ojos, usas lente;
para leer gestos y dibujar en mente;
sobre todo si se acerca guapa maja.
Desde lejos se avizoran sus alhajas.

Sobre el pecho de fuego de la moza
pende el carbúnculo, y su grupa
vese más lujuriosa con tu lupa;
entre sus senos firmes, dura joya.

Amatista de transparencia violeta
o filamentos dorados de rutilo,
en apacible fuente sumergidos;
devuelven luz dormida, luz que sueña.

o—o

Parte tercera:

Variaciones varias

acerca de lo filial.

Besos moluscos

Mis besos espirales en tu espalda
con mi fuego que gira te taladran.
Tus paredes pasadas que aún ladran,
que aún no te han dejado, que te amargan.

Usando la escalera de tu espalda,
voy bajando hasta tu sexo lentamente.
No lamento bajar y tengo en mente
hogueras de encender muy tus caderas.

Te doy besos moluscos, te retorno.
No sin fuego se hace abajo un alto horno.
Despacho a ciegas rayos que se rotan.
Ventoso piel para mí. Preparo un corno.

Entrando para entrar, fanfarrias yo te mando.
Con mis besos eléctricos te aviso
que haremos ahora algo corredizo.
Leñas redondas muelen frío quebradizo.

o—o

Querida antónimo

“No olvide que la espero.

No espere que la olvide”

Vicentico

Todas mis palabras son sinónimos.
Me entiendes si cualquier cosa te digo.
Entre tus horas turbulentas hallo abrigo.
No encuentro nada con tu ausencia. Pido.

Un mar de excusas y un solo pretexto,
Un mar de nadas y un planeta entero.
Planeta para besos ventisquero,
Ventisquero por planetas besuqueo.

De mi roja sangre hago dinero,
y cómprate un crepúsculo naranja.
De tus deseos repleto mi granja,

de tus lujurias repleto mi fuero.
¿Dónde estabas ruleta golosina?
Hirviendo, tus gemidos me avecinan.

o—o

Tu mano suspiro

“Yo niego que un romance
que del amor renace
ya no me reconquiste”

C. Cabezas

Tanto me diese el mundo generoso,
sólo tu mano en cambio yo le pido.
Tu mano cara, tu mano y un suspiro.
Suspiro tuyo, constante y orgulloso.

Sin distancia es nuestro nexo sacio.
Ni una ameba cupiese entre nosotros.
Yo no era sin ti, ni tu tampoco eras;
y al juntarnos nacimos dondequiera.

Me aferro a tu mano, tú mi fiel reflejo.
Es mi ser lo que tú eres. Te confundo
conmigo y contigo me confundes. Dejo.

De ti y sólo de ti me desperezo.
Recibo tu mano, y soy lo que recibo;
tu mano con mis huesos, tono vivo.

o—o

A una bella dama

La gente no compró mucho.

Mi negocio, lo cerraron.

En el puerto no fui ducho

y mis naves no zarparon,

Sacaron todos mis muebles

y mi cartel desmontaron.

Quedó mi tienda cerrada

ni carreta me dejaron.

Quisiera poder decirte:

“Toma, aquí está mi mano”

pero todas mis monedas

se me han ido a lo lejano.

Hermano te felicito

porque tú estás afianzado.

Tu economía parece

un portento bien pensado.

Mas yo no entiendo ni valgo,

lo que valgo y lo que entiendo;

y mi proyecto tiene algo

que aún no me da sustento.

Quisiera poder decirte:
“Toma, aquí está mi mano”
pero todas mis monedas
se me han ido a lo lejano.

Un día veré mi baúl
tal vez con dinero bueno;
como dijo Saúl
“Tiempo al tiempo, que veremos”.

Mas ahora no consigo
dilucidar mi dilema.
Los colores de mi emblema
comprenden pocos testigos.

Quisiera poder decirte:
“Toma, aquí está mi mano”
pero todas mis monedas
se me han ido a lo lejano.

Quisiera poder alzarme
como moro o cual cristiano
y pasar a saludarte
con cien morlacos juntados.

Quisiera poder comprarte
muchas flores de salario,
de salario con mi esfuerzo.
De sudores, justo erario.

Quisiera poder decirte:

“Toma, aquí está mi mano”

y sólo puedo decir:

¡De tristeza, acaudalado!

o—o

Niña de invierno

Espérame
que soy hormiga
y necesito el sendero que trajiste
encerrado en el vuelo de tus flechas.

Niña de invierno,
voy tras de ti, pero me pierdo.
No puedo caminar desde tan lejos.

Soy hormiga
y traigo, grano a grano,
un pedazo de nube enrojecida
para mirar guardar un poco más
tus últimas sonrisas.

Niña de invierno,
hoy las flores han comido de tu mano.
y lluviosos galopes te acompañan.

Niña de hojas caídas,
te vas entre las nubes;
y yo salgo a volar en una hoja.

Te vas
mis ojos diminutos no te avistan,
te vas
mis ecos no te tocan.

¿Te vas o yo no llego?

Niña de pocos sorbos
ya traspasé el borde de tu abismo;
y si no puedo vestirme con tu arpegio,

cántame mientras
un arrullo tan suave
tan latente
que se abra tu voz en mi osamenta.
Quiero soñar hacia ti, niña de invierno.
Despiértame
en el gélido tiempo que te trajo.
Niña voy tras de ti.
Nací en Abril,
y necesito más y más
el frío.

o—o

Prostifruta

Como nocturna flor abrístete.
Abrístetas: tus embudos gemelos estandartes.
Sus semillas erectas mordidas por mis ojos,
mórbidas mordidas.
Mi luna nueva te alumbró despiadada.
Estrujé tu anatómica pulpa quejumbrosa.
Gemías, gemabas.
Sobre el suelo solar casi todas tus cáscaras
y tu última cáscara me quemaba los dedos.
Llamabas a mis vacías yemas con tus llamas.
Llenabas con tus llamas mis yemas llamadas.
Mis manos incendiadas te incendiaron.
Sus digitales flamas te lamieron lascivas.
Ese tu tronco de llanas asperezas.
Allí en la lija de tu piel me gasté hasta pulirme,
hasta ser liso cual siesta fiesta.
rito ritmo rito ritmo rito ritmo
risa ritmo risa ritmo risa ritmo
rito ritmo risa risa ritmo rito
y en tu tetracapullo
se izó mi oruga,
se hizo mariposas.

o—o

Le avivo la cueca a mi cueca

Quiero meterme a roto,
alma. Lo antes posible.
La belleza de la cueca,
señores. Es infalible.

Con esfuerzo aprendo,
su zapateo.
De España recuerda,
su bamboleo.

Su bamboleo, ay si;
fino sencillo.
¿Me faltan los acordes?
yo me corrijo.

Gente metío a roto.
Gozo poroto.
o—o

Volver a amar mis días

Hay tanto que hacer, y no lo hago.

Hay tanto que decir, y no lo digo.

El aire cansado es mi testigo,
de que nunca he pretendido ser un vago.

Es un peso en mi alma, lo que tengo.

Algo como tristeza desde el cielo.

No es la lluvia a lo que me refiero.

Es un vacío antaño con sustento.

Es mi deseo lo que no se colma.

y volver a amar mis días, lo que quiero.

Me armo de paciencia, y no trastorna
el tiempo por llenar un derrotero.

Enfrento a mi hoja en blanco nuevamente,
para parir y darle forma a este poema.

Expresar mis labranzas, el dilema.

Renacer en mis letras lo que llevo en mente

o—o

Filial sin diablo

*“Si dais a esa mujer una cuchara,
la meterá en el plato del demonio”*

de un libro de Thomas Harris

No soples tu verdad en esa falsa oreja.

Cuida tu propia oreja del demonio

No con cualquiera cierres matrimonio

busca tu alma gemela por pareja

Funda criterio o filtro que separa.

Quien engatusa sabe lo que muerde,

muerde más en lo que nos depara.

El destino en maravilla es nuestra suerte.

Siempre celebra en fiesta “lujosa”

aprovecha la tanta calentura que arrebatata

cuando al parecer todo es fabuloso

estamos enredados en monótono belicoso

¿Con qué discernimiento escojo fruta?

¿Con qué discernimiento escojo amigo?

No premio a Lucifer con mi vino fino

Guardo mi secreto, soy parte de un misterio.

o—o

Sabes que si

“...mientras ella y yo nos ocultamos

En la secreta casa de la noche.”

Jorge Teillier

Que las piedras y los árboles lo están intentando
que a pesar del calor insoportable,
se desenfunda la inmensa sombra de la noche.
sabes que si.

Que el viento y la lluvia se llevará
que a pesar de los mil fuegos y el hierro,
vuelve y arrecia el frío reflexivo.
sabes que si.

Que la montaña y el valle se sostienen girando
que a pesar de los soles que nos acechan,
vuelve el hielo una vez más
Sabes que si.

Sabes que si
que a pesar, si
que si que si que si que si.

Que la tierra y el hielo nos generan
que a pesar del rayo que quemó,
vuelve el verde y regresa más verde.
Sabes que si.

Que el río y el mar se cimbrean y sacuden
que a pesar de las flamas que negrean
vuelven a brotar las cuatro fuentes
Sabes que si.

Que el palacio y el castillo no han caído
que a pesar del proyectil que se dispara,
las piedras de las que fueron hechos, son secretas
Sabes que si.

Que el baño y la ropa están limpios
que a pesar de los polvos que te asfixian,
olerás a nuevo nuevamente
Sabes que si.

Sabes que si
que a pesar, si
que si que si que si que si.

o—o

Lazos frutos

Los lazos fuertes que parimos, no se irán.
Nuestros brazos ramas aún, sosteniendo nuestros frutos.
Mucho sufrimos juntos; y también,
mucho gozamos nuestros lazos frutos.

Nos sostenemos mutuamente; y al fin,
pudimos sujetarnos escuchándonos.
Tomé tu voz con mi despierta oreja, palmo a palmo,
y de lo ansioso regresamos a lo calmo.

No haberte sabido en lo pretérito, lamento mucho.
No haber podido dar contigo en este bosque.
Albricias doy, en esta hora; porque
yo me sostengo de ti, y tú de mi cuando te escucho.

Los lazos fuertes que engendramos no se van
y no se va nuestra amistad de saludarnos.
Pero se irá el dolor averno de antes,
de no habernos antes conocido.

o—o

¿Quiénes se besan en la noche?

“la noche no ha cobrado sus poderes”

Jorge Teillier

¿Quiénes se besan en la noche?

En el camino, las huellas del amigo que regresa.

Los fuegos recónditos de la próxima aurora.

Los días de felicidad que solemos recordar.

Las globulares conjeturas de las serias olas.

¿Quiénes se besan en la noche?

Las sombras del humo con su humo.

Dioses colmados de paciencia.

Mi mano con tu rostro de tenues sombras verdes.

El follaje de mis sueños y el follaje de tus sueños.

¿Quiénes se besan en la noche?

Ambas manos de la tejedora de cuentos.

Los ancianos presagios y los mecanismos del polen.

Las siestas del reloj mientras respira.

Los puerros rojos y los verdes tomates.

¿Quiénes se besan en la noche?

Las letras nuevas de los viejos libros.

Los enseres de la madre y las herramientas del padre.

Los habituales números mágicos del computador.

Las cuatro fuentes del orden entre sí.

¿Quiénes se besan en la noche?

Los proverbios que te dirá tu abuelo.

Los pasteles que ella guardó en la canasta de Caperucita.

Los epitafios de los justos.

Las múltiples cunas del viento.

¿Quiénes se besan en la noche?

Las manos de algodón guardadas para el trigo.

Las cartas del mensajero feliz.

Los platos de una mesa verdadera.

Los saludos de una propulsión de saludos.

¿Quiénes se besan se besan se besan se besan en la noche noche?

Esta pregunta y sus confabuladas respuestas.

o—o

Parte cuarta:

Miscelánea de dedicatorias
y otras persistencias.

Nelly Cid, mi poetisa

“Toda flor,
Toda armonía,
Adherida a mis cosas
y a mi tiempo.”

Nelly Cid

Es su alma lo que inventa
nuevas joyas con pericia.
Para el verso, mucha prisa;
Nelly Cid, calma y tormenta.

Nelly Cid, tormenta y calma;
para el verso mucha prisa.
Nuevas voces a la brisa,
en su taller ella labra.

En su taller ella labra,
nuevas voces a la brisa.
En vez de greda, palabras.
Nelly Cid, mi poetisa.

o—o

Pasajero del viento

Marco Francisco Cariola Cubillos in memoriam.

Como los ciruelos,
quise abrazarme al aire,
Sin aferrarme a él.
Tomarlo sin tenerlo.
Tenerlo en mi extensión:
mi ser abierto.
Enrollarlo en mi cuerpo
y girar con él arremolinados,
amigos en la rueda intangible.

viento danzante bordado con abejas
resoluto vehículo del polen
aire guerrero fluyendo áspero de pétalos...

Rectoras flexibles,
moverme fluvial según las ramas cimbreantes.
Ciruelo de múltiples sables floridos,
esgrimista maestro:
dueño del aire
energía del aire
motor del aire
origen del aire

Quise ser aire en el viento
y mi vida me llevó en un soplo.

o—o

Anfitriona camarada

Para Doña Luzmila "Milo" Ortiz, mi progenitora.

Vena incondicional de mis querereres;
Tropiezo tras tropiezo, sujetándome.
Nutricia, desde y hasta, en tus quehaceres.
Tragando mis dolores, sin más, enarbolándome.

¿Qué precio exiges, camarada, por tus aires?
Que soplando mis velas siempre haces,
en mi favor entregas oros pertinaces.
Sólo sonrisas mías tomas por dinares.

Te hago valer estrujando mis segundos.
Tomo nuestro batón familiar es indudable
que saldrás conmigo a saludar mis tardes.
Tardes en que logré lo más fecundo.

Nunca te irás de mi a ninguna parte.
Tanta tuya entrega que ya me perteneces.
Sé que a veces se me pierde mi estandarte
y para tan duros pasos digo: madre.

o—o

Fibra verde

Para Don Jorge "Trosko" Fuentes, mi progenitor.

De aquello que acordamos
siempre hablo contigo:
de dobles girasoles
de desatando trigos
de hombres muy andamios
de tiempos de geranios.

Te tengo en mi memoria
te llevo en mi ideario
te porto en mis tareas
te robo en cada paso
te subo en mis respiros
te cumplo lo pactado.

Tras sus anteojos,
mirada que me cuida,
una sonrisa plena,
un globo de regalo.

Como fibra verde
te has quedado.

o—o

Que veo, que leo

Para Don Francisco de Quevedo y Villegas

Encerrado estuvo mi Quevedo, austero.

Lenta su pluma; rápido, cerebro.

Aguas del Ebro, le dieron su bravura.

Soltura tiene aún, su manso cetro.

Soledad entera y por compañía su entereza.

Es la rareza de su mente altiva,

lo que me acoge y conduce mi fiereza.

Con lápiz, por flecha, mata arpías.

Qué se poco de Quevedo es cierto.

Más lo remediaré con pronta lucha

de lector razonante en largo trecho.

Guardo a este poeta, no en mi pecho;

más en mi mente si le doy cabida.

Porque aún cabe vida en mi aprecio.

o—o

Crisfósforo Columbia

La Pinta, la Niña y la Santa María;
¿curvatura?, huevo erguido, su sextante.
Tu tripulación, repleto aguante.
Arriba almirante, ciega la agonía.

Midiendo nudos, funciona mi veleta.
Recordando los bucles de Julieta,
olor a mar y hedor de sediciones.
Llega Colón abriendo de estaciones.

Soltáronse los vientos redivivos,
soplando mil secretos curativos.
La ruta se curvó cual silueta.

Trina Triana con ver tierra repleta.
Pisando arena ningún bote se quejaba.
Trajimos más semillas y amalgamas.

o—o

Romance del niño serio

Dedicado a Doña Gabriela Mistral

Tu dolor la alborada,
Llora en su rocío.
Niño serio dime:
¿Dónde te has dormido?

Tu mano es una hoja
verde de esperanza,
y tu danza tiene
algo que no olvido.

Niño serio dime,
niño pies de frío,
quiero yo saber
si algo has comido.

Tu sonrisa leve,
leve como un lirio,
es el eje insomne
donde llora un río,
Niño serio dime
¿cómo estás vestido?

Tu espalda sostiene
más peso del debido.
Avergüenza al cielo
y al oro infinito.
Pajarillo dime:
¿dónde está tu nido?

Es tu techo el sol,
Tu lecho, martirio.
Es mía tu hambre,
Es tuyo mi abrigo
¿dónde está tu hogar?
No tienes se ha ido.

o—o

Funeral vikingo

para E. Alquinta y G. Parra

“todas las hojas son del viento
porque las mece hasta en la muerte”

I. a. spinetta

Juntábamonos a oír varios misterios.

Salsterios tecnológicos tañían.

Teñían con sonido raro arpegio.

Rotando en multitudes describían.

Machaguay, cadencia y maravilla;

Machu Pichu, fortaleza entre la brisa;

Dundún tambora, ritmiando parabrisa;

y el tren a Paisandú, sin pesadillas.

Suerte en la desgracia, hemos tenido;

pues la música tejiose cual camino.

Aunque aciagas las runas de su sino,

logramos escuchando sus cominos.

Hecha marea la gente cargaba

el último bote en que flotaban.

Viña del mar se llevó a sus navegantes

pues la espuma requería tripulantes.

o—o

Corriendo entre

“Daré tu corazón por alimento
a las desalentadas amapolas”

m. hernández

Espera Atenas, de incertidumbre enferma.
¿qué ocurrirá en Maratón? ¿Será aún nuestra
la playa en que Poseidón legó su arena?
Ojalá nuestras huestes superen tan siniestra.

Regresa Filípides recordando a Egeo;
que lanzóse a las olas al ver mala noticia.
Las velas negras que olvidó cambiar Teseo,
dejáronle abismado entre la espuma vicia.

Gastando sus coturnos mensajeros
gastando su suelo, gastando su
tambor que pulsa en pecho
gastando años en horas duras trecho

Llegó hasta su ciudad, arribó vivo
y supo Grecia entera que allá vence.
Cayose exhausto a los brazos de Hermes,
que alzólo orgulloso hasta el Olimpo.

o—o

Nuestra cadena de hielo

Todos mis años de sueño sobre el hielo.
Todos mis años de hielo sobre un sueño.
En mi lecho de lodo, me sostuvo
nuestra cadena de hielo.
Ahora he resucitado muerto
para hablar con mi piel,
para decir con mis huesos.

Por tus ojos me miro.
En mis ojos te ves.
Ambos hemos vuelto.

Me acompañó mi paleolítica hacha,
mi aljaba de furiosas flechas, y también
estuvo mi cabeza
ese otro carcaj de fríos sueños
que cálidos me alimentaron
y que ahora se disparan certeros centenarios
a herir tus ojos con desvelo.

Tú me despiertas
y yo te despierto insomne de preguntas.
Ese sano dolor de las inquisitivas.
Esa infinita hambre de conocernos.

Por tus ojos me miro.

En mis ojos te ves.

Ambos hemos vuelto.

Yo que fui fósil,

hoy vuelvo a ser guerrero,

vuelve a temblar mi hacha

bajo tu hacha escáner.

Nuestras hachas vuelven a vibrar,

a vibrar vuelven nuestros hechos.

No ha de romperse la cadena que trenzamos

que tejimos con hielo

¡que vencimos la hiel!

Un eslabón mirará al otro,

que a su vez observará un tercero...

Por tus ojos me miro.

En mis ojos te ves.

Ambos hemos vuelto.

Ahora tengo otro sarcófago:

tu cráneo hielo

tu entendido lodo de neuronas

mi nuevo lecho de ensueños.

Entonces yacerá mi onírico cuerpo

dentro de tu cuerpo.

Y será él una furiosa flecha en tu cabeza carcaj

que habrá de descubrir ese certero tercero.

Por tus ojos me miro.

En mis ojos te ves.

Ambos hemos vuelto.

Y un día también temblará tu escáner

bajo un nuevo visor.

Y tú también habrás vuelto

así como ahora regreso.

Otra mirada,

otra arqueológica intención;

descubrirá tu propio cráneo aljaba.

y entregarás tu batón.

¡Oh tú, mi actual relevo!

Por tus ojos me miro.

En mis ojos te ves.

Ambos hemos vuelto.

o—o

Próximo heredero

Tocará,
Allá muy lejos, en un planeta extraño
una flor de cuatro grandes pétalos.
Y todos tocaremos la flor despiertos en su mano.
nuestro
tátara tátara tátara nieto

Se tomará una copa de agua
y todos estaremos en su lengua múltiple
matando nuestra milenaria sed.
nuestro
tátara tátara tátara nieto

Se dormirá en su cama de humo
y allí dormiremos todos metidos en su cuerpo.
Soñando lo que sueña, soñaremos.
nuestro
tátara tátara tátara nieto

Hollará la tierra con su arado;
semillas, que sus taitas, le trajimos;
y todos sembraremos con él un fruto ancestro.
nuestro
tátara tátara tátara nieto

Y cuando lea raros signos eléctricos;
versos traídos del confín del cosmos;
todos sabremos de un poeta largo,
nacido más allá del horizonte telescópico.
nuestro
tátara tátara tátara nieto

Desde inconmensurables siglos,
cada uno de nosotros será un átomo de él.
Seremos su ser, allí estaremos.
nuestro
tátara tátara tátara nieto

Juntemos cada uno, una gota para él.
Guardémosle una gota cada uno.
Su capital de minúsculos tesoros,
torrente que lo empuje más allá de sí.
Hoy regresé muy viejo del polvo de mis calles,
y encontré una flor de cuatro grandes pétalos.
Un indicio de mi fe había hallado.
Alguien será feliz por todos,
y es cierto que vendrá
nuestro heredero.

o—o

Hora sagrada

Hora sagrada:
bastión de mi
¿a qué he venido?

Hora sagrada,
bastión de mí;
donde me pido
una y otra vez un mismo deseo:
un quiero ardiente
mi propio influjo redentor;
el hondo levante de mi sangre;
la pleamar de mi extraño ser;
el retorno de mis huesos a su centro,
a su encaje perfecto y planetario

Hora sagrada,
cuerda angular;
donde vibran el resto de mis horas,
donde mi piel se sacude el polvo
y donde el polvo se hace polen,
dispersando mi anhelo
a germinar el aire lo envió.
Si, lo envió a fecundar el humo.
Para que nazcan mis deseos pertinaces
y hagan una pradera en el espacio.

Hora sagrada
bastión de mí,
quiero una pradera
fragante y desmedida.

Cuando no estoy conmigo
¡Te extraño tanto hora sagrada!

¡¡Hora sagrada he vuelto!!
¡Oh!, mi hora divina,
eres madre del resto de mis horas.
Tú comprensiva me levantas y me limpias
de esos minutos hechos de siglos
en que no estoy conmigo.

Hora sagrada,
tú que prorrogas mi pecho,
tú que renuevas en pulpa de almendra
mi ya herrumbrosa carne metálica,
tú que prolongas mi paso delicado,
tú que renaces conmigo.

Hora sagrada
compañía plena,
bastión de mi;
donde me pido,
una y otra vez, el mismo quiero:
un siglo sagrado sin olvido.

o—o

“Vivir más allá de haberme muerto...”

Por Faride Zerán

“Si he de morir /quiero morirme vivo.” escribe Javier Fueyo, el autor de estos “Versos adolescentes para niños tardíos”, que con tributos a Teillier, Neruda, Mistral, Tomás Harris, o Lennon, nos propone un tránsito lúdico y transparente por imágenes, palabras, juegos y asociaciones que laboriosamente van articulando sus múltiples vivencias.

“Para el pájaro, el aire; para mí, el verso”, se presenta a veces este autor con mente y pasión de matemático que también es capaz de tejer sus sueños en filigranas de macramé que dan vida a sus caballos de mar como las palabras que engendran a estos primeros poemas de su primer libro de sus muchas existencias.

Estructurado en cuatro partes que dialogan en torno a su desbordante creatividad, Javier Fueyo no se inscribe en ninguna tradición literaria que no sea la de la libertad, aquella que marcó a una generación, la de sus padres, “Don Jorge ‘Trosko’ Fuentes, mi progenitor” y “Doña Luzmila ‘Milo’ Ortiz, mi progenitora”. Hijo de la postmemoria, la suya está intervenida no solo por los archivos de la Operación Cóndor que trajo a su padre de Paraguay a las mazmorras de Villa Grimaldi y luego a la tortura y la desaparición; sino también por los respuntes de sus campos de girasoles y fibra verde, y “las letras nuevas de los viejos libros”.

Porque finalmente, como lo expresa con lucidez Javier Fueyo : “si he de morir/quiero morirme vivo/ y vivir más allá de haberme muerto...”.